

MARTÍN RECUERDA

José Martín Recuerda es un andaluz del teatro que no cree que Benavente o Arniches sean el ejemplo a seguir en estos días. Para él no hay crisis de autores, sino falta de imaginación empresarial y coherencia creadora. Ahora prepara, en su refugio frente al Mediterráneo, la adaptación *rockera* de la obra de Víctor Hugo *Los miserables*. Ayudados por su pluma, los personajes de la virulenta Francia decimonónica se expresarán al ritmo de Chuck Berry.

«Mis obras no se estrenan porque la gente sólo busca las que causan risa»

■ JUAN ENRIQUE GOMEZ

—¿Cómo es que Martín Recuerda se pasa a la «ópera rock»?

—Es muy simple. Un día recibí, aquí en mi casa de Salobreña, un telegrama de José Tamayo que decía: «Querido Pepe, deseo te encargues versión "Los miserables"». Yo no sabía que Tamayo pensaba en poner en escena una versión de «ópera rock» de esta obra después de haber visto en Londres una representación de Víctor Hugo, también en música «rock». Y acepté el reto.

—¿Por qué usted?

—Tamayo me dijo que por la musicalidad que tiene mi obra teatral y porque suponía que era quien mejor podría adaptar una obra literaria de esa envergadura a un ritmo como el «rock and roll»; aparte de que hemos hecho muchas cosas juntos. Siempre hemos estado muy unidos. Es un hombre muy creativo.

—«Los miserables» ya se escenifica en Londres. ¿Cómo será la adaptación española?

—Difícil, porque no se trata de hacer una copia, sino de aplicar una obra compleja a un idioma complejo, el español. Por eso creo que habrá que cambiar muchas cosas que permitan la interpretación en castellano y también su puesta en escena. Además tenemos la dificultad de adaptarla a una música con un ritmo trepidante que no es, precisamente, el de la época en la que se escribió.

—¿Cuál será la aportación de Martín Recuerda?

—Poner todo lo que pueda de mí mismo. Tendré que intervenir, incluso, en parte de la música para que pueda estar de acuerdo con el texto. Hay que traducir del francés y del inglés, aplicar el idioma castellano, cambiar textos a la fuerza hasta llegar a conseguir una obra que pueda calar en el público de nuestro país. Quizás la dificultad más importante sea la búsqueda de palabras y sinónimos. Aplicar a un texto de otra época un léxico del siglo XX que pueda ser identificado por jóvenes y mayores. Y no puede ser un texto normal y corriente.

—¿Cómo es posible que un andaluz pueda imprimir a la obra el ritmo que necesita?

—Para mí es muy fácil. Me siento y escribo como si me dieran electricidad, el ritmo viene solo.

—¿Cree que «Los miserables» tiene un sentido actual?

—Siempre tendrá un sentido de actualidad en el tiempo. Para mí la

figura del miserable existe siempre, porque la esencia de la obra de Víctor Hugo está en la búsqueda de la justicia. Y esto es un reto propio del ser humano. Ocurre en cualquier época. También ahora.

—¿Cuál es su ejemplo de miserable?

—Cualquier ser humano que desee un bien que nunca llega a alcanzar. En «Los miserables», el personaje esencial ve cómo cambia su vida por robar un pan y cuando quiere vivir tiene que cambiar su nombre. Pero, curiosamente, es el ser más amante de la justicia. También lo es el que cree estar en posesión de la verdad y lo único que consigue es aplastar a los demás.

—¿Se encuentran miserables en el mundo de la cultura o la política?

—No, personajes como "Jean Valjean" no los hay en la política, hay que buscarlos fuera de ella. Los hubo en otras épocas, cuando al darse cuenta de que su gestión había sido nefasta se tiraban al Sena. Ahora no hay políticos que sean capaces de tirarse al Sena por ese motivo. Ni siquiera admiten.

—¿Cuándo será el estreno de «Los miserables» en «rock»?

—Yo tengo que terminar mi adaptación muy pronto, pero se tiene la idea de que esté lista para el próximo mes de septiembre. Tamayo ya ha previsto el estreno en el nuevo teatro Apolo de Madrid, para después hacer la gira por provincias y más tarde, a Hispanoamérica.

—¿Qué actores elegiría para interpretar la obra?

—No lo sé, tendría que ver a mucha gente, pero creo que habrá que buscar actores nuevos, porque para interpretar a la madre de "Cosette", que vendió el pelo y los dientes para alimentar a su hija, no hay actrices conocidas. En cambio para "Jean Valjean", el actor ideal podría ser Plácido Domingo.

—¿Qué piensa de Andalucía?

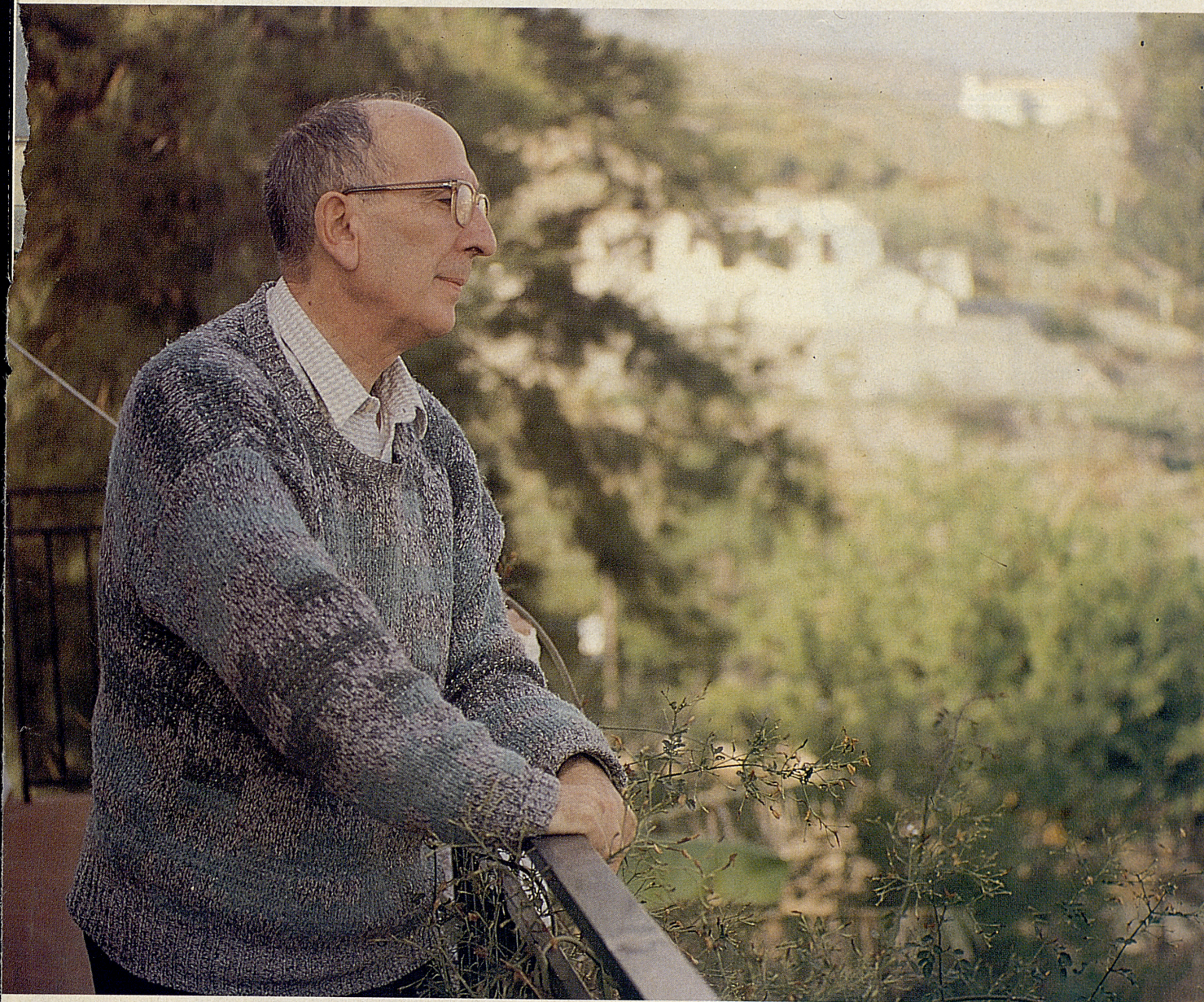
—Es un país pobre en los aspectos culturales.

—Pero ha dado grandes hombres.

—Sí, pero se han tenido que marchar. Yo mismo estuve cinco años en Estados Unidos porque aquí no tenía futuro.

—Pero usted ha llevado lo andaluz por todo el mundo.

—Una cosa no quita la otra. Desde que tenía dieciocho años pensaba en llevar Andalucía al teatro mundial. Eso cuando escribí



«La llanura», que ahora la voy a hacer con Salvador Tavora, en clave de ópera flamenca. La llevaremos por todo el mundo como la esencia del sentimiento andaluz, para que se entienda que tenemos raíces y cultura propia. Lorca lo comprendió, pero ahora es difícil encontrar a un Federico.

—Usted ha escrito multitud de obras. ¿Por qué no se estrenan todas?

—Porque la gente quiere obras que causen risa y que no toquen la terrible agonía del socialismo español, que es la causa de los problemas del crecimiento de la cultura de los españoles.

—¿Se cierran las puertas por no comulgar con el Gobierno?

—Sí, lo mismo que con el franquismo. Por ello creo que la única forma de sobrevivir en el mundo de la cultura y el teatro es hacer lo que uno sepa hacer. Yo tengo que

estar por encima de esos problemas y no dejar de escribir.

—Ha escrito una obra ambientada en la Expo de Sevilla. ¿Se estrenará en el 92?

—No creo. Si se estrena armará un gran revuelo, porque «La Trosky se va a las Indias» es la historia de una mujer de Sevilla que se va a la isla de la Cartuja a buscar un sitio para instalar su chiringuito en la Expo y, claro, no la dejan. Ella no lo entiende, porque es sevillana de pura cepa. No creo en el 92, la fecha mágica caerá por su propio peso.

■ **«La esencia de 'Los miserables' es la búsqueda de la justicia. Personajes como 'Jean Valjean' no hay entre los políticos»**

—Se acusa a los dramaturgos de falta de ideas.

—El problema está en que no podemos seguir siendo continuadores de Benavente, Arniches o Muñoz Seca. Yo creo en su honradez, pero hay que buscar autores e ideas nuevas, que existen. Lo que ocurre es que hay una mala política empresarial en el teatro. No investigan en el teatro español de autores vivos y por eso se piensa que hay una gran crisis de autores e ideas, pero no es cierto.

—¿Entonces existe un nuevo teatro español?

—Existe y lo conocen todos, pero el problema es que pasará a la historia sin pasar por los escenarios.

—¿Es usted muy pesimista?

—Sí. La causa es que he vivido siempre en una continua espera para ver florecer ideas y esperanzas.